

EL SILBO GOMERO OBRA MAESTRA DEL PATRIMONIO ORAL DE INMATERIAL DE LA HUMANIDAD. CANDIDATURA – UNESCO

(Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 25 de septiembre de 2006)

La palabra “Patrimonio” es un término selectivo. Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Castellana, patrimonio es “la hacienda que una persona ha heredado de sus ascendientes”. Sin embargo, las palabras son algo mucho más rico y sutil que una definición, y el uso acaba dotándolas de significados diversos. Para nosotros, hoy, patrimonio no es todo cuanto nos ha sido legado sino sólo aquello que tiene un valor especial, lo que nos relaciona con los aspectos del pasado que, por una u otra razón, merecen ser recordados y conservados. Esto, que es así para los individuos, funciona de la misma manera para las sociedades, y en ambos casos tiene que ver con el concepto de memoria.

El premio Nóbel J.M. Coetzze se pregunta en una de sus mejores novelas (Foe) si “la historia no será el lugar donde se guarda la memoria”. Si él no se atreve a dar una respuesta concreta a esta cuestión, no seré yo quién la formule, pero creo que posiblemente sea como el escritor propone y, en efecto, la historia sea, por encima de todo, el nexo entre lo que fuimos y lo que somos, del mismo modo que cultura, en un sentido muy amplio, es el conjunto de los elementos que identifican a una sociedad y la distinguen de otras.

Patrimonio, historia, cultura, memoria: en definitiva, desarrollo personal y social basado en la conservación de aquellas tradiciones que representan lo mejor de los individuos y las comunidades.

El concepto de Patrimonio de la Humanidad auspiciado por la UNESCO tiene también su propia historia, y se ha ido ampliando a medida que la percepción de nuestro mundo y de las necesidades del mismo han variado. Patrimonio de la Humanidad fueron, en principio, las grandes obras arquitectónicas de las también grandes civilizaciones (las Pirámides de Egipto, la Acrópolis de Atenas, la Muralla China...), esas que ponen de manifiesto que, en muchas ocasiones, lo mejor del ser humano es, precisamente, el patrimonio estético que es capaz de legar a sus descendientes. Más tarde, UNESCO reconoció la importancia de la recuperación de entornos culturales que, por distintas razones –guerras, abandono,

catástrofes- corrieron serio peligro de desaparición. En el casco histórico de Varsovia, Cartagena de Indias o la ciudadela de Hue en Vietnam, por ejemplo, se ha valorado no sólo la importancia de los bienes a proteger sino también los esfuerzos de los ciudadanos y los estados para preservar su riqueza cultural, actitudes y esfuerzos que merecen un galardón en sí mismos, puesto que cuando una comunidad pierde parte de su legado (memoria, historia, cultura) la humanidad sufre la misma pérdida. Un criterio similar de integración en una cultura y un devenir histórico determinados es el que se ha aplicada a los espacios naturales incluidos en la Lista de Patrimonio de la Humanidad. Y, por último, se reconoció el Patrimonio Intangible, un concepto tan atractivo como complejo.

Referirnos a Patrimonio Inmaterial es reconocer la existencia de valores culturales propios y distintivos de una sociedad, elementos difícilmente integrables en otros contextos y que, por tanto, exigen una elevada capacidad de comprensión por parte de quienes los observan desde fuera de la comunidad que los posee. Como vimos antes, lo que singulariza a una cultura es lo que la diferencia de las demás. Ese hecho diferencial complica en muchos casos la correcta definición de bienes tradicionales que sólo adquieren su sentido total como parte de una realidad sociológica concreta. Así pues, reconocer como tal un Patrimonio Intangible implica un ejercicio de aceptación y respeto no sólo hacia lo diferente sino también, en ocasiones, hacia lo incomprensible. Cuando la UNESCO incluye en su lista un bien inmaterial, toda la Humanidad está avanzando en el respeto a la tradición y los valores que nos son ajenos.

Y es que, antes de una acción siempre hay una idea. Los propósitos son –o deben ser- previos a cualquier decisión y, cuando hablamos del interés común debemos recordar que no hay actitudes acertadas que no estén basadas en un riguroso análisis de la realidad y en un plan de futuro que tienda a mejorar toda situación de partida. Es cierto que, en ocasiones, esta forma de entender la existencia se califica de utopía pero tampoco conviene olvidar que las utopías dejan de serlo en el mismo instante en que se convierten en hechos reales y que precisamente lo inalcanzable, lo imposible, han sido los más radicaes motores de crecimiento y desarrollo de la humanidad.

En Canarias, esta Tierra Única que, precisamente por serlo, está en condiciones de realizar notables aportaciones a la toda ha humanidad, poseemos un patrimonio histórico, natural y cultural de enorme significación. La UNESCO ha reconocido ya el bosque de Garajonay y el Conjunto Histórico de La Laguna; está pendiente de la resolución de las candidaturas de El Teide y El Silbo Gomero; y están en proceso los expedientes de Vegueta y Triana, en Las Palmas, y del casco histórico de Santa Cruz de La Palma. Sin embargo, creemos que nuestro verdadero Patrimonio de la Humanidad es el Archipiélago Canario en su totalidad, incluyendo a nuestros habitantes y sus tradiciones. Nuestra geografía, nuestra historia, nuestra cultura constituyen un todo que debemos reconocer como tal,

ante nosotros mismos primero y luego ante los demás. Por otra parte, admitir que una comunidad entera constituye nuestro verdadero patrimonio, nos induce a perseverar en la consecución de un nuevo modelo de desarrollo donde el cuidado, la protección, la revalorización y el crecimiento no estén disociados sino que afecten por igual a todos y cada uno de sus elementos constitutivos.

Pertenece a un entorno geográfico, histórico y etnográfico determinado: la Macaronesia. SILBOARTE 2006 es una muestra de que ese espacio es una realidad, una federación cultural que puede ser la plataforma desde la que acercarnos aún más a los continentes que nos rodean y a los que estamos ya indisolublemente unidos por importantes lazos.

En lo que respecta al Silbo Gomero, cuando hace poco más de una década comenzamos a diseñar estrategias para su conservación, difusión y revalorización, nos encontrábamos justamente en ese límite impreciso entre el realismo esperanzado y la utopía impracticable. Hicieron falta los esfuerzos conjuntos de muchas personas y entidades para que lo que parecía un hecho irrevocable –la lenta pero cierta desaparición del Silbo Gomero- dejase paso a esta realidad que ahora experimentamos. La candidatura ante la UNESCO para su proclamación como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad es la culminación de un trabajo constante y riguroso en el que está involucrada, primero, la sociedad de La Gomera y, después, toda la ciudadanía canaria en una u otra medida.

Como ya se ha explicado en este Seminario, la existencia del Silbo Gomero está prácticamente asegurada en las nuevas generaciones gracias a su inclusión en los planes educativos de la isla. Pero se han llevado a cabo muchas otras tareas: El Primer Congreso de Lenguajes Silbados, celebrado en Valle Gran Rey en 2003, supuso el acercamiento del Silbo Gomero al mundo científico y académico. Silboarte 2006 pretende ser una plataforma para demostrar sus posibilidades como recurso creativo y artístico. La página web silbogomero.es es un instrumento apropiado para dar a conocer este lenguaje mediante las nuevas tecnologías y para ponerlo a disposición de todo el mundo. Se están llevando a cabo numerosas iniciativas de diversa índole para acercar el Silbo Gomero a más receptores y más alejados de nosotros: audiovisuales, exhibiciones, publicaciones, etc.

Hay que insistir, por tanto, en que la labor de recuperación e inserción del Silbo Gomero en la sociedad contemporánea ya se ha realizado. A fecha de hoy, nuestro lenguaje silbado es una seña de nuestra tradición que forma parte de la modernidad. Esto no significa que nuestra tarea haya terminado, pero sí que estamos satisfechos del camino que hemos iniciado y de cuanto hemos conseguido. Ahora, nuestro propósito es seguir acrecentando nuestro patrimonio cultural, haciendo historia y creando para el futuro tradiciones tan ricas y válidas como las que hemos heredado.